

Lunes 7 de Marzo de 2016 (4º de Cuaresma)

Hoy puede ser tú, cielo nuevo y tierra nueva para el mundo

Is 65,17-21 Voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva

Sal 29,2-6.11-13 Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Jn 4,43-54 Anda, tu hijo está curado

“Voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva, donde habrá plenitud de bendiciones y fecundidad”. Toda la palabra de hoy es un canto a lo grande y maravilloso que es Dios. El goce y disfrute que es la vida para el que pone su confianza en Él y vive todo en su presencia, en su compañía.

Hoy, nuestro Dios, quiere la nueva creación con cada uno de nosotros sus hijos, contigo y conmigo; hoy quiere llevarnos a la Pascua, verdadera primavera para nosotros, incorporándonos a Cristo, nueva creación: ***“pasó lo viejo todo es nuevo”.***

En el evangelio, Jesús, viene hacia su patria, Galilea, y aún consciente de que un profeta no es estimado en su tierra, cura y devuelve la salud al hijo del funcionario. También, hoy, Jesús, continúa viniendo a su patria. Galilea somos tú y yo, y Jesús se ha empeñado en que tengamos vida y una vida abundante. Quiere que vivamos felices y plenos y para ello quiere liberarnos de toda tristeza y esclavitud y perdonar nuestras faltas y pecados. Solo precisamos tener fe. ¿De qué necesitas ser curado?... cada uno sabe de qué necesita ser curado. Pidamos a Jesús que nos cure y hagamos como el funcionario que creyó y se puso en camino.

Entonces, experimentaremos que la Palabra de Dios se cumple también en nosotros, los que decimos que le seguimos y somos de los suyos.

Señor, crea en mí un cielo nuevo y una tierra nueva.

Sábado 12 de Marzo de 2016 (4º de Cuaresma)

Sé tú el profeta que anuncie y haga presente el Reino

Jr 11,18-20 Yo como Cordero manso llevado al matadero

Sal 7,2-3.9-12 Señor, Dios mío, en ti busco refugio

Jn 7,40-53 Jamás ha hablado nadie como ese hombre

Jeremías aparece como figura de Jesús. Consciente de lo que traman contra él y de que Dios le ha llamado a ser profeta en tiempos difíciles, se dirige a Dios con plena confianza pidiéndole ayuda.

En el evangelio vemos a un Jesús caminando con decisión y sufrimiento hacia la Cruz. Como buen profeta es signo de contradicción: unos le aceptan, otros le rechazan. Los guardias quedan maravillados de cómo habla, mientras los dirigentes del pueblo no le quieren reconocer y deciden matarlo.

Jesús es el nuevo Jeremías. Pero si Jeremías pide: Señor a ti me acojo, véngame de mis enemigos. Jesús en la Cruz grita a Dios que perdone a sus verdugos. Jesús muestra una entereza y estilo de vida diferentes.

Los fariseos “sabios de la Ley” rechazaron a Jesús y le ignoraron, no supieron ver en él la verdad y optar por Él. Solo los sencillos, los guardias, apreciaron que Jesús hablaba como jamás habían escuchado a nadie.

Si nosotros tomamos en serio la misión de anunciar el evangelio, también seremos signo de contradicción, nos rechazarán, nos ignorarán. Seremos incómodos y harán lo posible por desprestigiarnos y quitarnos de en medio. Pero esto no ha de asustarnos, porque él estará con nosotros todos los días y llevará a cabo la obra que inició en nosotros hasta el final.

Pidamos a nuestra Madre María que la Pascua que vamos a celebrar no sea una rutina, sino muy consciente, de manera que seamos luz, para que hoy muchos puedan descubrir a la persona de Jesús en sus vidas.

Miércoles 9 de Marzo de 2016 (4º de Cuaresma)

Si dejas que él te cure, podrás ayudar a curar a los demás

Is 49,8-15 El Señor consuela a su pueblo

Sal 144,8-9.13-14.17-18 El Señor es bueno con todos

Jn 5,18-30 Todos los muertos oirán su voz, saldrán de los sepulcros

La cuaresma es también un tiempo para disfrutar del amor y la misericordia de Dios. Un Dios que ama a su pueblo y quiere a sus hijos a pesar de sus rebeldías, fallos, extravíos y pecados. Isaías nos habla de un Dios que ha respondido y perdonado a su pueblo en el destierro de Babilonia.

Si estás en tu destierro personal, pasando dificultades o situaciones delicadas. Si tus circunstancias te hacen pensar: el Señor se ha olvidado de mí, me ha abandonado, no ve mis problemas... Escucha sus palabras, que hoy son para ti "**¿Acaso olvida una mujer a su hijo y no se apiada del fruto de sus entrañas?... Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.** De esta manera nos muestra Dios su entrañable amor de madre. Así nos quiere y ama Dios.

En el evangelio vemos que Jesús es el siervo a quien Dios nos envía para curarnos, liberarnos, devolvernos la alegría, la luz y la fiesta. Si ayer Jesús curaba al paralítico de la piscina. Hoy deja bien claro a los judíos que Dios es su Padre, y se hace igual a él. Jesús revela claramente que él es el enviado e invita a que le crean y acepten para tener vida. El que le acepte tendrá vida, el que no le acepte él mismo se excluirá. Nosotros, los cristianos ¿creemos de veras que Jesús, el Hijo de Dios, puede curarnos, comunicarnos su vida incluso resucitarnos si nos hace falta?...

Señor, aumenta nuestra fe. Que te creamos y nos unamos a ti para que sanes y cures todas nuestras dolencias y enfermedades, tanto del cuerpo como del Espíritu, y así podamos colaborar contigo a sanar y curar a tantos que hoy lo están necesitando en nuestro mundo y a nuestro lado.

Jueves 10 de Marzo de 2016 (4º de Cuaresma)

Sé tú, hoy, el nuevo Moisés que interceda por el pueblo

Ex 32,7-14 Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz

Sal 105,19-23 Acuérdate de nosotros, por amor a tu pueblo

Jn 5,31-47 No queréis venir a mí para tener vida

Moisés, ante el pecado del pueblo de Israel, intercede a Dios para que les perdone. Sabe que no es su pueblo elegido, sino el pueblo de Dios. Pero es Dios quien se lo ha confiado y siente la responsabilidad de cuidar y velar por él. Moisés muestra un corazón bondadoso y que se preocupa por los demás. Y ante un corazón así, tan sensible, tan especial, Dios no puede menos que perdonar al pueblo de Israel. Esta postura y actitud de Moisés tendría que interpelarnos hoy a nosotros. ¿Cómo respondemos ante Dios en defensa de nuestros hijos, esposo/a, familia, amigos, comunidad, Iglesia?... ¿Intercedemos igual por los que nos parecen justos como por los pecadores? Moisés intercedió por todos, sin acepción de personas, sin discriminar a nadie, sin hacer grupos, ni bandos.

Si es bueno responder como Moisés, aun sería mejor si diéramos el paso a responder como Jesús que camina a la cruz para entregar su vida por la salvación de todos. Jesús es el nuevo Moisés que sacrifica y da la vida, hasta el final, por toda la humanidad. Por el pueblo universal que somos todos los hijos de Dios.

Gracias, Señor, por contarnos entre tus elegidos, no por nuestros méritos, sino por tu infinita misericordia, porque así te ha parecido bien a ti a pesar de nuestras rebeldías, debilidades y pecados. Te pedimos Señor en esta Cuaresma que reavives nuestra fe, para que deseemos profundizar en nuestro seguimiento imitándote lo más cerca y fielmente posible en tu entrega total por el pueblo.

Viernes 11 de Marzo de 2016 (4º de Cuaresma)

No tengas miedo y sé testigo fiel del evangelio de Jesús

Sb 2,1a.12-22 Acechemos al justo que nos resulta incómodo

Sal 33,17-23 El Señor está cerca de los atribulados

Jn 7,1-2.10.25-30 Yo no vengo por mi cuenta

“Acechemos al justo que nos resulta insoportable, se opone a nuestra forma de actuar y nos echa en cara y reprocha las faltas”. Esta palabra se sigue cumpliendo hoy. Los justos siempre han resultado incómodos tanto en el mundo no creyente como en el “creyente”, por tanto hay que eliminarlos. Resultan incómodos. Se oponen a nuestras acciones. Nos echan en cara nuestros pecados. Van contra nuestras ideas. Llevan una vida distinta a los demás, ¡Acabemos con ellos!

En el evangelio de hoy, Jesús, es el justo que resulta incómodo, cuyo testimonio se quiere silenciar, así no hay que aceptarlo.

Cuando en la sociedad se van perdiendo los valores fundamentales, como ocurre en la actualidad, el testimonio de los creyentes impacta y molesta. Los verdaderos profetas son perseguidos, mientras que los falsos gustan a la gente y prosperan. Se puede perseguir al Papa si no dice lo que a la gente le gusta. A los obispos, misioneros, sacerdotes o seglares que levantan la voz para denunciar injusticias o situaciones que afectan a intereses de los poderosos. Hoy se nos sigue persiguiendo cuando vivimos y damos un testimonio de valores diferentes a lo que es la moda o a lo que dicen las estadísticas sociológicas. Hoy se sigue persiguiendo al que de manera coherente da testimonio del evangelio de Jesús y éste no coincide con el del mundo. Pero esto no ha de preocuparnos a los cristianos.

Siempre que seamos sal y luz, resultaremos molestos e incómodos allí donde nos movamos. Lo preocupante es que fuéramos insípidos, incapaces de iluminar e interpelar a nadie con nuestra forma de vivir.

Aceptemos y acojamos la cruz con todas las consecuencias si queremos vivir y celebrar la Pascua con él.

Martes 8 de Marzo de 2016 (4º de Cuaresma)

Deja que por tu vida pase Dios, quedarás sanado y podrás sanar a otros

Ez 47,1-9.12 Habrá vida por donde pase el torrente

Sal 45,2-9 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza

Jn 5,2-3a.5-16 Al momento, aquel hombre quedó sano

Dios se ofrece hoy como el torrente de agua para nuestra vida, que por donde pasa y lo que toca, lo convierte todo en vergel. Si hoy en nuestra vida experimentamos fracaso, vacío, frustración, desencanto, aburrimiento, decepción: si en definitiva nos sentimos Mar Muerto donde no hay vida, no tengamos miedo, dejemos que este torrente pase por nuestra vida y quedaremos sanados. Tendremos vida en nosotros y para los demás. Dejemos que por nuestra vida hoy pase Dios.

En el evangelio de hoy el tema es también el agua que cura, sana y da la vida. El estanque es nuestro Dios y nosotros criaturas a su alrededor necesitados y esperando ser curados. En esta situación Jesús nos mira se acerca a nuestra vida y nos dice: ¿Quieres curarte?

La curación del paralítico por parte de Jesús es símbolo de tantas personas enfermas y débiles que encuentran en él su curación y la respuesta a todos sus interrogantes. Dios en esta Pascua quiere convertir nuestro corazón, nuestro matrimonio, nuestra familia, comunidad, Iglesia y nuestro mundo en un vergel lleno de vida por raquítico y reseco que nos pueda parecer. Él quiere, si es necesario, resucitarnos de nuestros sepulcros como lo hizo con Jesús, para que hoy seamos nosotros sus colaboradores, los que ayudemos a otros a que se acerquen a la piscina de agua medicinal, que es Cristo, si no son capaces de moverse por ellos mismos.

Seamos sensibles y estemos atentos para escuchar al necesitado como Jesús al paralítico: ***“No tengo a nadie que me ayude”*** ¿Querrás ser tú?

Domingo 13 de Marzo de 2016 (5º de Cuaresma)

Señor hazme partícipe de tu misericordia

Is 43,16-21 Mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando

Sal 125,1-6 El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres

Flp 3,8-14 Todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo

Jn 8,1-11 Anda y en adelante no peques más

En el evangelio de hoy refleja de manera profundísima el corazón de Jesús, el corazón de Dios. Dios no ha venido a condenar al mundo. Dios ha venido a salvar al mundo y tiene un empeño inmenso en que cada hombre se salve.

Los fariseos querían que Jesús condenase a esa mujer. Jesús les dice: **"Él que esté sin pecado que tire la primera piedra"**. Todos se marcharon, porque todos tenían pecado. Todos tenemos pecado. Y Jesús se queda solo delante de ella, y con una bondad impresionante le pregunta: **Mujer ¿nadie te ha condenado?** Ella medio asustada dice: **nadie, Señor**. Mi vida depende de ti. Tú me puedes salvar o condenar. Y Jesús le dice: **"Tampoco yo te condeno"**, Vete quedas absuelta.

Esta es la misericordia que Dios quiere que nosotros mostremos a los que están lejos de su amor, diciéndoles la verdad. Jesús dice la verdad: **Vete, y en adelante no peques más**. El amor y la misericordia vienen de una fe firme, de vivir en la verdad de la fe, de no abandonar nunca nuestra fe.

Tenemos que decir con amor y misericordia a las personas: Dios te perdona. Pero, para poder recibir ese perdón, en adelante no peques más, porque si no la misericordia del Señor no entra en tu corazón. Con tu pecado te cierras a su amor y a su misericordia. Tenemos que buscar y amar a los que están lejos. Tenemos que hablarles de la misericordia de Dios. Invitarlos a la conversión, a volver a Dios. Tenemos que ser testigos de este amor que nos ha traído el Señor.

Pautas de oración

Mujer, ¿dónde están tus acusadores?



Yo tampoco te condeno. Anda y en adelante no peques más

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES